

los separatistas si no se aumentaba su guarnicion. Fremont tenia entonces repartidos en su departamento cincuenta y cinco mil seiscientos noventa y tres hombres, de los cuales once mil ocupaban el fuerte Holt y Paducah; diez mil se hallaban en el Cairo y sus alrededores; el general Pope, jefe del distrito Norte del Missouri, tenia á sus órdenes cinco mil quinientos; el general Davis, en Jefferson-City, nueve mil seiscientos, y en Rolla habia cuatro mil setecientos, tres mil en Iron-ton, y unos siete mil en San Luis, sin contar otros dos mil doscientos que á las órdenes del general Lane, ocupaban la frontera de Kansas. Fremont dispuso desde luego que dos regimientos de San Luis pasaran á Jefferson-City y otros dos á Lexington, pero estos últimos no pudieron llegar oportunamente al punto de su destino, á causa del mal tiempo y del estado de los caminos, y entre tanto el coronel Mulligan, á quien habian atacado vigorosamente los confederados, asaltando sus posiciones, no tuvo mas remedio que rendirse despues de haber sido herido dos veces. Las pérdidas de los federales en esta refriega fueron muy considerables, y segun el general Price, muy insignificantes las suyas.

El general Fremont, confiando en que Mulligan habia recibido los refuerzos necesarios, remitió el 18 un telégrama á Davis, ordenándole que marchara con cinco mil hombres á fin de interceptar la retirada á Price, mas al recibir la triste noticia de la rendicion de Mulligan, dirigióse inmediatamente á Jefferson-City en la esperanza de que el jefe separatista habria tomado posicion en algun punto de Missouri. Price, sin embargo, no era hombre para dejarse despojar fácilmente de las ventajas obtenidas, y así es que una vez alcanzada la victoria, emprendió una prudente retirada destruyendo á su paso todos los puentes y medios de comu-

nicacion para impedir que le alcanzasen sus perseguidores. Poco despues llegaba á Neosho, donde encontró á Mc Culloch con cinco mil confederados de Arkansas; mas al saber que Fremont continuaba persiguiéndole, se retiró á Pineville, á fin de dar algun descanso á sus tropas.

El general Fremont siguió avanzando hasta Jefferson-City, en cuya ciudad se detuvo para acabar de organizar su ejército, y allí recibió á los pocos dias la visita del general Cameron, Secretario de la Guerra, á quien acompañaba el ayudante general Thomas con su séquito. El Secretario de la Guerra, que pareció muy disgustado al saber que el ejército de Fremont, compuesto de treinta mil hombres con ochenta y seis piezas de artillería, no tenia medios de transporte, llevaba una orden relevando de su cargo al general, pues habia producido muy mal efecto una proclama que publicara algun tiempo antes en que disponia la emancipacion de los esclavos del Sur, y esto habia dado lugar á muchas reclamaciones y quejas que exigian se retirara el mando á Fremont.

Algunos dias despues se recibió de Washington una segunda orden del general Scott, en la que se prevenia á Fremont que resignara el mando en manos del general Hunter; mas éste no llegó cuando se le esperaba, y como se sabia positivamente que los confederados estaban muy cerca, celebróse un consejo de guerra, y se acordó marchar á su encuentro, lo cual no se hizo sin embargo, porque aquella misma noche llegó el general Hunter y dió una contra-orden. Fremont marchó á la mañana siguiente á San Luis seguido de su escolta, y sentimos tener que decir que aunque esta se componia de muy buena gente y estaba alistada por tres años, el general Mc Clellan tuvo por conveniente

darla de baja en el servicio. Que el general Fremont incurrió en algunos errores, es cosa que no puede negarse, pero ninguno de ellos se puede comparar con el que se cometió mas tarde por Hunter al disponer cinco dias despues que el ejército se retirara de Springfield para situarse en Rolla.

El general Ulises Grant, que mandaba en el Cairo, habia hecho una demostracion contra Belmonte, situado cerca del Mississippi frente á Colombo, donde se hallaba entonces el cuartel general de los separatistas. Despues de encargar al general Smith, jefe de la guarnicion de Paducah, que simulase un ataque contra Colombo, el general Grant destacó una pequeña fuerza á Ellicott's Mills, disponiendo se embarcasen al mismo tiempo dos mil ochocientos cincuenta hombres en cuatro vapores, á los que debian dar convoy las cañoneras *Tyler* y *Lexington*. Esta expedicion llegó poco despues á Hunter's Point, punto que dista dos ó tres millas de Colombo, y avanzó entonces con la mayor rapidez posible á fin de atacar á los confederados en su campamento de Belmonte. Un destacamento de separatistas trató de oponerse á la marcha del enemigo, mas no pudo conseguirlo, y poco despues los confederados tuvieron que abandonar sus posiciones. Sin embargo, el general Polk, jefe militar en Colombo, á quien se acababa de notificar la llegada de los unionistas, observando que estos acababan de apoderarse del campamento, acudió presuroso con algunas piezas de artillería á fin de recobrarlo si le era posible y reunir de nuevo las tropas dispersas; el mismo Polk cruzó el rio con cinco mil hombres, y entonces se trabó de nuevo el combate que no duró mucho tiempo, porque los unionistas no pudieron hacer frente á los numerosos refuerzos que iban llegando. En esta refriega perdieron

los confederados de seiscientos á mil hombres entre muertos y heridos, y los federales tuvieron unas cuatrocientas bajas, pero entre ellas figuraba un gran número de oficiales de distincion.

El general Mc Clellan, que se ocupaba con sin igual celo en reunir el mayor número posible de fuerzas de tierra, no descuidaba por eso las de mar, pues comprendia cuán poderoso auxilio podria prestar la escuadra al ejército tanto directa como indirectamente. En su consecuencia, habia propuesto la formacion de un cuerpo especial compuesto de algunos regimientos de marina y soldados de Nueva-Inglaterra para llevar á cabo ciertas empresas en las costas, y una vez formado este cuerpo, reunióse el mayor número de buques posible con el objeto de apoderarse de diferentes puntos del Sur en el Atlántico. En 26 de agosto, el general Benjamin F. Butler se hizo á la vela en las aguas del fuerte Monroe, como jefe de una fuerza naval y militar que marchaba á una expedicion secreta, compuesta de tres fragatas, *Minnesota*, *Wabash* y *Cumberland*, de cincuenta y dos cañones cada una, cuatro buques mas pequeños y dos transportes que conducian ochocientos soldados. La escuadrilla iba al mando del comandante Stringham. El 27 por la noche llegaron los expedicionarios á la isleta de Hatteras, que conduce á Pamlico Sound, y se vió que estaba defendida por los nuevos fuertes llamados de Hatteras y Clark; el primero de estos tenia solo cinco cañones y el otro diez, reuniendo entrambos un total de setecientos hombres al mando del comandante Barron y del coronel Martin. Estos fuertes eran á no dudarlo mucho menos formidables de lo que lo hubieran sido algunas semanas despues, y por lo tanto se comenzó el bombardeo á las diez de la mañana del dia 28. El

1861.

fuerte Hatteras contestó al fuego, pero tan débilmente que no causó el menor daño y el fuerte Clark fué abandonado al otro día. Un gran transporte del enemigo, aprovechando la oscuridad de la noche, llevó un refuerzo al fuerte Hatteras, pero esto no sirvió de nada, y habiendo continuado el bombardeo en la mañana del 29, reconocióse bien pronto que el proseguir la lucha seria sacrificar inútilmente la vida de algunos hombres. Persuadido de esto el comandante Barronizó una bandera blanca, ofreciendo entregar el fuerte con todo cuanto contenia si se dejaba en libertad á la guarnicion, pero el general Butler no aceptó estas condiciones y propuso en cambio respetar á los oficiales y soldados como prisioneros de guerra. Barron se convino al fin en ello, y de este modo quedaron en poder de los federales setecientos quince individuos de tropa, algunos cañones y una considerable cantidad de pertrechos de guerra. Los unionistas solo perdieron uno ó dos hombres, y el secreto de la expedicion se guardó tan bien que no se supo nada por el pronto.

Como quiera que los confederados no adoptaron luego medida alguna para recobrar tan fuerte posicion, el general Butler marchó á desempeñar otro servicio con la mayor parte de los buques dejando al coronel Hawkins encargado de la custodia del fuerte.

El fuerte Pickens, situado en el extremo Occidental de la isla de Santa Rosa, y que habia quedado en poder de la Union, merced á la fidelidad y energía del teniente Slemmer, fué reforzado en los últimos dias del mes de setiembre, y en 9 de octubre, un cuerpo de tropas confederadas procedentes de Panzacola se presentó en la isla de Santa Rosa con objeto de sorprender y destruir el campamento que tenia el sexto regimiento de Nueva-York (Zuavos de Wilson), á dos mi-

llas del fuerte Pickens. El ataque estaba muy bien combinado y el éxito fué completo, pues los zuavos tuvieron que abandonar su campamento, que destruyó al momento el enemigo; pero la misma oscuridad, que habia favorecido la sorpresa, fué despues un peligro para los confederados, y al rayar el día, se vieron en la precision de retirarse apresuradamente á sus botes, que estaban muy distantes, y no pudieron llegar á ellos sin haber perdido antes unos cincuenta hombres de los cuales veinte fueron muertos. Los unionistas tuvieron sesenta bajas.

En 29 de octubre se hizo á la vela con direccion á Hampton Roads otra expedicion naval y militar: las fuerzas de tierra iban á las órdenes del general Sherman, y las componian trece regimientos de voluntarios con un total de diez mil hombres, y el jefe de la flota, que constaba de la fragata de vapor *Wabash*, catorce cañoneras, doce vapores pequeños, y veinticinco barcos menores, era el comandante Samuel F. Dupont. Despues de atravesar los cabos de Virginia, donde se perdieron cuatro transportes á consecuencia de haber estallado una furiosa tormenta, Dupont llegó al fin á Puerto Real en la noche del 4 de noviembre, y despues de haber practicado un reconocimiento, y visto que habia dos nuevos fuertes, rompió el fuego de sus buques, al que contestaron inmediatamente las baterías de Bay Point y las de Hilton Head. Felizmente los buques de la escuadrilla federal no se habian estacionado ante el enemigo y por esto no sufrieron averías, y á pesar de creerse generalmente que las baterías bien dirigidas son superiores á los buques cuando estos no están blindados, aquella vez se probó lo contrario, pues tal era la lluvia de balas y metralla que lanzaba la escuadrilla sobre los fuertes, que al fin consiguió apagar sus fue-

gos. El combate duró cinco horas y las pérdidas fueron tan considerables entre los confederados como insignificantes entre los unionistas, habiéndose visto obligado por último los primeros á huir de los fuertes. La guarnicion de estos se componia de mil setecientos carolinos, sin contar una multitud de negros, muchos de los cuales fueron luego á solicitar que se les admitiera en los buques de la Union.

Si despues de esta victoria hubiesen marchado los espedicionarios sobre Charleston ó Savannah, es probable que una de estas plazas, si no las dos, hubiesen caido en poder de los unionistas, pues cundió de tal modo el pánico entre los confederados al saber la toma de los fuertes, que fácilmente se habria obtenido una segunda victoria. El general Sherman, sin embargo, no habia recibido instrucciones para pasar adelante, ni contaba tampoco con medios suficientes para una segunda expedicion, y tanto es así, que no ocupó á Beaufort hasta el 6 de diciembre. Entre tanto, todos los propietarios y familias del Sur que habitaban en las islas cercanas, se deshicieron de sus esclavos y ganados, quemaron sus cosechas de algodon y otras que no podian llevar consigo, y huyeron á Charleston y otros puntos del interior. Á pesar de que el general Sherman espidió una proclama aconsejándoles que no se trasladaran ni temiesen nada, ni siquiera quisieron leerla aquellos á quienes se dirigia.

Ya hemos dicho que el Estado de Kentucky, declarándose neutral, no se habia inclinado en favor del Norte ni del Sur; pero á consecuencia de haber dispuesto el Presidente de los Estados-Unidos que numerosas tropas de su ejército ocuparan militarmente la parte central de dicho Estado, comenzóse á notar cierta agitacion en los ánimos, y al reunirse la legislatura de Kentucky en 3 de

setiembre, hubo violentos debates, combatiendo la mayor parte de los diputados la medida adoptada por Mr. Lincoln. El gobernador Magoffin envió dos comisionados á Washington para que solicitaran que se retirasen las tropas de ocupacion; mas habiendo contestado el Presidente que no le era posible acceder á la demanda por no creer conveniente semejante medida, renováronse los debates en la legislatura del Estado, y aun cuando la mayoría se declaraba en favor de la Union, de tal modo trabajaban los Comités separatistas, que por último en el mes de diciembre se aprobó un *bill* pidiendo se admitiera á Kentucky en la Confederacion.

El general Mc Clellan, á quien se habia confiado el mando de las fuerzas militares en Washington, encontró que el ejército, á consecuencia de las deserciones, de los combates y de las enfermedades, se hallaba reducido á cincuenta mil hombres de infantería, mil de caballería y seiscientos cincuenta de artillería con treinta cañones. La ciudad se hallaba protegida hácia la parte de Virginia por imponentes fortificaciones y poderosas baterías; pero si los confederados hubieran querido atravesar el Potomac por cualquier punto á pocas millas de la ciudad, fácil les hubiese sido apoderarse de Washington en el caso de que consiguieran derrotar antes en campo abierto al ejército enemigo. Los separatistas no juzgaron sin embargo prudente ejecutar tan atrevido movimiento, por mas que muchos creyesen entonces que semejante empresa ofrecia probabilidades de éxito durante las dos semanas que siguieron á la victoria de Bull Run. Una de las primeras medidas de Mc Clellan fué llamar á todos los oficiales é individuos de la clase de tropa que se hallaban con licencia fuera de Washington; poco despues

se llevó á efecto la organizacion del ejército en brigadas y divisiones; se organizaron nuevos regimientos, y se construyeron numerosas baterías á fin de continuar la lucha con ventaja. Todos los Estados del Norte contribuyeron con el mayor celo á la obra, y de este modo, á mediados de octubre hallábase el general Mc Clellan á la cabeza de un ejército de ciento cincuenta mil hombres, el mas numeroso que se habia visto desde entonces en el continente. El general Mc Clellan pasó revista á fines de setiembre á setenta mil hombres de todas armas, á quienes hizo maniobrar, quedando muy satisfecho del espíritu que animaba á las tropas. Habíase temido que los confederados intentarian por entonces un ataque, pero no contaban con suficientes fuerzas para ello, y era esto tanto mas difícil cuanto que diariamente llegaban á Washington nuevos regimientos que eran enviados acto continuo á reforzar los diversos campamentos establecidos á uno y otro lado del Potomac. Lewinsville fué ocupado

militarmente por el ejército federal **1861.**

en 9 de octubre, Vienna en 16 y Fairfax-Court-House en 17, mientras los confederados se reconcentraban sin disparar un tiro en Centerville y Manassas. El día 16, el general Geary se apoderó de Bolivar Heights, frente á Harper's Ferry, y entre el 19 y el 20 el general Mc Call practicó dos reconocimientos en direccion de Leesburg, que segun se dijo habia sido abandonado por los separatistas. Creyendo esta noticia cierta Mc Clellan, previo el parecer del general Stowny dispuso que el coronel Devens marchase con cinco compañías para apoderarse de Leesburg, mas al llegar estas tropas á un punto llamado Ball's Bluff, fueron atacadas repentinamente por numerosas fuerzas de infantería y caballería de los confederados, á

quienes no se habia visto antes por hallarse ocultas en un bosque. Aun cuando llegó muy pronto en auxilio del coronel Devens el coronel Baker con mil novecientos hombres, era muy superior el número de los confederados, y tan imprevisto fué su ataque y tan mortífero el fuego que hicieron sobre sus enemigos, que rotas las filas de los unionistas é introducida la confusion, comenzaron á retroceder desordenadamente y huyeron por último en completa dispersion. Esta sangrienta refriega costó á los unionistas cerca de mil hombres, de los cuales trescientos quedaron muertos en el campo y mas de quinientos prisioneros. Á los pocos dias no obstante, los unionistas, al mando del general Ord, tomaron en cierto modo la revancha, batiendo á un cuerpo de tropas confederadas y matándoles doscientos treinta hombres, despues de haberse apoderado de un gran número de prisioneros.

Terminaremos este capítulo haciendo un ligero bosquejo acerca de la situacion de las fuerzas beligerantes á fin de 1861.

Los unionistas habian adquirido á no dudarlo, al terminarse la primera campaña, una preponderancia decidida: la victoria alcanzada por Butler en Stringham y Hatteras, y el triunfo de Dupont en Puerto Real, eran golpes contundentes para los confederados; en la Virginia del Oeste tenian tambien mucho prestigio las tropas; y en el Missouri, el general Fremont, aunque sin obrar con toda la actividad que debiera, habia organizado una columna volante compuesta de cuarenta mil hombres, con la cual consiguió rechazar á Price, uno de los mejores jefes separatistas, hasta los últimos confines del Estado en donde se hallaba. Por lo que hace al general Mc Clellan, á quien se habia conferido el mando de las tropas en Washington el mismo dia en que Fremont



*Gen. Fremont*